

*CAP. IV. De como vino Don
Diego de Almagro , sobre el Cuz-
co, i prendió à Hernando
Piçarro.*



30 A dijimos arriba , como despues , que Juan de Herrada , llevó à Chili la Provision , que su Magestad diò , para que D. Diego de Almagro fuese Governador , pasada la Governacion de Don Francisco Piçarro , se determinò de bolver al Perú , i apoderarse de la Ciudad del Cuzco : para lo qual le daban gran priesa los Caballeros Principales , que con el andaban , especialmente Gomez de Alvarado , Hermano del Adelantado , Don Pedro de Alvarado , i su Tio Diego de Alvarado , i Rodrigo Orgoños , los vncs , con codicia de poseer los Repartimientos de la Tierra del Cuzco ; i los otros por ambicion de quedar solos en la Governacion de Chili. Y así para salir con su intento , trataban con las Lenguas , que
40 dijesen , como el Governador Piçarro , i los demas Españoles , que en el Perú quedaron , havian sido muertos por los Indios , que se havian rebelado , porque ia la noticia del alcamiento de los Indios , havia llegado à aquellas partes. Pues con la instancia , que toda esta Gente hizo à Don Diego , se bolvió : i quando llegó à seis Leguas del Cuzco , sin hacer saber nada à Hernan-
50 do Piçarro , se carteo con el Inga , pro-
me-

metiendole de perdonarle todo lo que havia hecho, si fuese su Amigo, i le favoreciese, porque aquella Tierra del Cuzco, era de su Governacion, i que bolvia à apoderarse de ella. Y el Inga cautelosamente le embió à decir, que se fuese à ver con él: lo qual Don Diego hizo, no recelándose de engaño ninguno, dejando alguna parte de su Gente, con Juan de Sayavedra, i llevando él toda la demas. Mas quando el Inga vió su tiempo, dió sobre Don Diego, con tanta furia, que le hizo mucho daño. Y entretanto habiendo sabido Hernando Pizarro la venida de Don Diego de Almagro, i como Juan de Sayavedra, quedaba en el Puelo de Hurcos, con la Gente, salió del Cuzco, con ciento, i setenta Hombres à punto de Guerra: de lo qual siendo avisado Juan de Sayavedra, aperció su Campo, que era de trecientos Españoles, i alojólos, en un Sirio Puerte. Y llegado Hernando Pizarro, embió à rogar à Juan de Sayavedra, que se viesen solos, para tratar de medios, en los negocios. Juan de Sayavedra aceptó las vistas: en las quales se dixo, que Hernando Pizarro havia ofrescido à Juan de Sayavedra, mucha cantidad de pesos de Oro, porque le entregase la Gente: lo qual Juan de Sayavedra no aceptó, ni era de creer, que aceptara, por ser Caballero de mui buena casta, de quien no se podia esperar, que haria cosa, que no debiese, aunque por ser estas cosas, que pasaron en secreto, no se puede afirmar la certidumbre de ellas, mas de lo que las Partes dijeron, i el Vulgo sospechaba, i algunos indicios, en que se fundaban. Don Diego de Almagro, bolvió del Reencuentro, que arriba está dicho, que tuvo con el Inga, i juntando su Gente, con la de Juan de Sayavedra, se vino la buelta del Cuzco, i en el Camino, hizo prender quatro Hombres de Caballo, con una emboscada, que les hechó, porque tuvo aviso, que se los embiaban por Espías, i de ellos supo mui por extenso, todo lo que havia pasado en la Tierra, con el levantamiento de los Indios, los quales havian muerto mas de seiscientos Españoles, i quemado gran parte de la Ciudad del Cuzco, de lo qual mostró gran sentimiento: i luego embió à requerir al Cabildo del Cuzco, con las Provisiones Reales, para que le rescibiesen por Governador de aquella Ciudad, por ser acabados mucho antes de ella, los

limites de la Governacion del Marqués. Oida por los del Cabildo, esta Embajada, le respondieron, que hiciese medir el Termino de la Governacion del Marqués, i que constando, que aquella Ciudad caia fuera de ella, le rescibirian por su Governador. La qual averiguacion, ni entonces, ni despues se hizo, caso que se juntaron à medir la Tierra, Hombres diestros en ello, pero nunca se conformaron en la forma de la medida, porque vnos decian, que se havian de medir las Leguas, que estaban señaladas, para la Governacion de Don Francisco, por la Colla de la Mar, segun iban haciendo Ancones, i Caletas, ò por el Camino Real, con todos sus rodeos, porque en qualquiera de estas dos maneras, la Governacion del Marqués se acabava, no solamente antes del Cuzco, mas (segun algunos) aun antes de los Reies. El Marqués, pretendia, que sus Leguas se havian de medir, por el Aire, echando la Cuerda derechamente, sin ningun rodeo, ni torcedura, ò por la Linea Superior del Cielo, midiendo la graduacion, por la altura del Sol, i dando tantas Leguas à cada Grado.

Pues tornando à la Historia, Hernando Pizarro embió à decir à Don Diego, que él le haria desembarazar cierta parte de la Ciudad, donde se aposentase él, i su Gente, seguramente entretanto, que embiaban Relacion, de lo que pasaba à Don Francisco Pizarro, que estaba en la Ciudad de los Reies, para que se diese algun medio entre ellos, pues eran Amigos, i Compañeros. Y algunos dicen, que para tratar de esto, se pusieron Treguas, debajo de las quales, teniendose por seguro, Hernando Pizarro, hizo à todos los Vecinos, i Gente de Guerra, que se fuesen à repostar à sus Casas, porque mui cansados estaban de andar armados, Dias, i Noches, sin dormir, ni repostar un punto. Y como Don Diego de esto fue avisado, con la escuridad de la Noche, especialmente por un gran Nublado, que sobrevino, dió asalto en la Ciudad. Mas quando Hernando, i Gonzalo Pizarro, sintieron el ruido, se armaron à gran prisa, i como fue su Casa la primera, sobre que dieron, con sus Criados, se defendieron fuertemente, hasta que por todas partes, les pusieron fuego, i los prendieron. Y luego otro Dia, Don Diego hizo, que el Cabildo, le rescibiese por Governador, i echó en prisiones

nes à Hernando Pizarro, i à su Hermano, i aunque muchos le aconsejaron, que los matase, no lo quiso hacer, por lo mucho, que se lo defendió, i le aseguró de ellos Diego de Alvarado. Y tuvo se por cierto, que à Don Diego de Almagro, dieron ocasion de quebrantar las Treguas, ciertos Indios, i aun Españoles, que le trajeron nuevas, que Hernando Pizarro mandaba quebrantar las Puentes, i se fortalecia en el Cuzco: Lo qual pareció claro, porque quando él entraba en la Ciudad, dijo à grandes voces: *O como me habeis engañado, que sanas ballò todas las Puentes.* De todas estas cosas, ninguna sabía el Gobernador por entonces, ni lo supo, de ai à muchos Dias, como adelante se dirà. Don Diego de Almagro, hico Inga, i diò la Borla del Imperio à Paulo, porque su Hermano Mango Inga, visto lo que havia hecho, se fue huyendo, con mucha Gente de Guerra à vnas mui ásperas Montañas, que llaman los Andes.

CAP. V. De como mataron los Indios, muchos socorros, que el Gobernador embió à sus Hermanos al Cuzco.



ENTRE otras cosas, que el Gobernador Don Francisco Pizarro, embió à suplicar à su Magestad, en remuneracion de los servicios, que havia hecho en la Conquista del Perú, fue vna, que le diese veinte mil Indios perpetuos para él, i sus Descendientes, en vna Provincia, que llaman los Atabillos, con sus Rentas, i Tributos, i Jurisdiccion, i con Titulo de Marqués de ellos. Su Magestad le hizo merced de darle el Titulo de Marqués de aquella Provincia, i en quanto à los Indios, le respondió, que se informaria de la calidad de la Tierra, i el daño, ò perjuicio, que se podia seguir, de darlos, i le haria toda la merced, que buenamente huviese lugar. Y así desde entonces en aquella Carta, le intitulò Marqués, i mandò, que se lo llamasen de ai adelante, como se lo llamò, i por este Dictado, le intitularèmos, de aqui adelante en esta Historia. Pues entendida por el Marqués, la rebellion de los Indios, por Lengua de ellos mis-

mos, no pensando, que à tanto riesgo huviese llegado, començo à embiar socorro de Gente à Hernando Pizarro al Cuzco, poco à poco, como se iba juntando, vn Dia diez, i otro quince, i así dende en adelante, segun la posibilidad se ofrescia. Y entendido los Indios, que havia de hacerse este socorro, proveyeron de mucha Gente de Guerra, en los pasos angostos, i peligrosos del Camino, para estorvar la Jornada à los que fuesen: i así todos quantos el Marqués embió en diversas veces, los desbarataron, i mataron los Indios: lo qual no hicieran si aguardara à embiarlos todos juntos. Y haviendo ido à visitar las Ciudades de Trugillo, i San Miguel, embió à vn Diego Pizarro, con setenta de Caballo, para este socorro, los quales todos mataron los Indios, en vn mui aspero paso, que se llama la Cuesta de Parcos, que es cinquenta Leguas del Cuzco, i lo mismo hicieron à vn Cuñado suyo llamado Gongalo de Tapia, que despues embió con ochenta Hombres de Caballo. Y tambien desbarataron al Capitan Morgovejo, i al Capitan Gaete, con la Gente, que llevaban en diversos Dias, sin que de toda su Gente se escapase, casi ninguno, i sin que los que lo seguian, supiesen el desbarate de los que iban adelante: teniendo tal forma, que los dexaban entrar en vn Valle mui hondo, i angosto, i tomándoles la entrada, i la salida, con gran cantidad de Indios, eran tantas las Piedras, i Galgas, que les echaban desde las Cuestas, que casi sin venir à manos, los mataban todos: i à toda esta Gente, que fueron mas de trecientos Hombres de Caballo, les tomaron gran cantidad de Joias, i Armas, i Ropas de Seda. Y viendo el Marqués, que no respondia, ningunos de estos socorros, embió à Francisco de Godoy, natural de Caceres, con quarenta i cinco de Caballo, i topando à solos dos Hombres de los de Gaete, que se havian escapado, i aviendo sabido de ellos, lo que pasaba, se bolvió à gran prisa, aunque ià le tenian tomados los pasos por donde havian entrado: Y le siguieron los Indios mas de veinte Leguas, dandole grande Guerra por delante, i por la Retaguardia, que no le dexaban caminar, sino de Noche: i así llegó à la Ciudad de los Reyes, donde tambien vino el Capitan Diego de Agüero con cierta Gente, que se havian escapado à vna de Caballo, porque en sus

sus mismos Pueblos los Indios los bravian querido matar. Y porque tuvo nueva el Marqués, que tras Diego de Agüero venia gran copia de Indios de Guerra, embió à vn Pedro de Lerma, con mas de setenta de Caballo, i con muchos Indios Amigos, que salieron al reencuentro, à la Gente del Inga, con los quales pelearon gran parte del Día, hasta que en vn Peñol los Indios se hicieron fuertes, i los Españoles los cercaron por todas partes, i aquel Día quebraron los Dientes al Capitan Lerma, i hirieron otros muchos Españoles, aunque no mataron mas de vno de Caballo. Y los Christianos los pusieron en tal aprieto, que si el Marqués no los mandara recoger, aquel Día se diera fin à la Guerra, porque los Indios estaban muy apretados en aquella pequeña Sierra, i no tenian lugar de pelear. Y así quando los Españoles se retraxeron, dieron muchas gracias al Señor, porque los havia escapado, haciendole oracion, i Sacrificio. Y levantando de alli el Real, se fueron a poner sobre vna alta Sierra, que esta junto à la Ciudad de los Reyes, el Rio en medio, peleando à la continua, con los Españoles. El Caudillo de estos Indios, era vn Señor llamado Tycoyopangui, i con aquel Hermano del Inga, que el Marqués embió con Gaete. En esta Guerra, que los Indios dieron en la Ciudad de los Reyes, acaesció, que muchos Indios Criados de los Españoles, que llaman Yanacunas, iban de Día, à ganar Sueldo de los Indios, i de Noche venian à cenar, i dormir con sus Señores.

CAP. VI. De como el Marqués embió à pedir socorro à diversas partes, i como el Capitan Alonso de Alvarado, le fue à socorrer.



LENDÓ el Marqués tanta multitud de Indios, sobre la Ciudad de los Reyes, tuvo por cierto, que Hernando Pizarro, i todos los del Cuzco eran muertos, i que havia sido tan general este Levantamiento, que avrian en Chili desbaratado à Don Diego, i à los que con él iban. Y porque los Indios

no pensasen, que por temor detenian los Navios, para huir en ellos, i tambien porque los Españoles no tuviesen alguna confianza en poderse salir de la Tierra por la Mar, i por esto peleasen menos animosamente, de lo que debian, embió à Panamá los Navios, i de camino embió al Visorey de la Nueva-España, i à todos los Governadores de las Indias, pidiendoles socorro, i dandoles à entender el grande aprieto en que quedaba, significandolo, con palabras de no tanto animo como solia mostrar en otras cosas: las quales él puso por persuasión de algunas Personas de poco coraçon, que se lo aconsejaron. Y así mismo embió à mandar à su Teniente de Trugillo, que despoblase la Ciudad, i que en vn Navio, que para ello le embió, embarcassen sus Mugeres, è Hijos, i Haciendas, i los embiasen à Tierra-Firme, i ellos se viniesen con sus Armas, i Caballos solamente, à le ayudar: porque él tenia por cierto, que tambien havian de acudir los Indios sobre ellos, i no estaba en tiempo de los poder socorrer, i así era mejor, que todos se hiciesen vn Cuerpo, aunque mandò, que la venida fuese secreta, creiendo, que no sabiendola los Indios, por ir sobre ellos, se dividirian, i ellos así lo hicieron, aunque estando para se partir, les llegó el Capitan Alonso de Alvarado, con toda la Gente, que traia en el Descubrimiento de los Chachapoyas, porque el Marqués les havia embiado à mandar, que dejada la Conquista, los viniese à socorrer. Y así poniendo alguna Gente de Guerra, de la que traia, en defensa de la Ciudad de Trugillo, él con lo restante, se fue à la Ciudad de los Reyes, en socorro del Marqués. Y como llegó, le hizo su Capitan General, en lugar de Pedro de Lerma, que hasta entonces lo havia sido: por el qual descubrimiento, Pedro de Lerma, hizo el Motín, que adelante se dirà. Y así viendose el Marqués con pujança de Gente, le pareció socorrer à lo mas peligroso, i embió al Capitan Alonso de Alvarado, con trecientos Españoles, de Pie, i de Caballo, que fue talando, i conquistando la Tierra. Y à quatro Leguas de la Ciudad de Pachacamà, tuvo vna recia Batalla, con los Indios, los quales desbaratò, i matò muchos de ellos: i prosiguió su Caminola Via del Cuzco. Y adelante al pasar de vn Despoblado, padesció gran trabajo, porque se la murieron

rieron mas de quinientos Indios de servicio, de sed; i si los de Caballo no corrieran, i con Vasijas llenas de Agua bolvieran à socorrer los de à pie, creese, que todos perecieran, segun estaban fatigados. Y iendo así conquistando, le alcanzò, en la Provincia de Xauxa, Gomez de Tordoya, natural de Villanueva de Barcarota, con otros docientos Hombres, de pie; i de Caballo, que tràs él embió. Y con todos quinientos Hombres Alonso de Alvarado caminò hasta la Puente de Lumichaca, donde los cercaron los Indios por todas partes, i hubo con ellos Batalla; en que los venció, i matò muchos de ellos, i de ai adelante siempre fueron peleando con él, hasta la Puente de Abancay, donde fue certificado de la Prision de Hernando, 20 i Gonzalo Pigarra: i de todo lo mas que en el Cuzco havia pasado, i propuso de no pasar adelante, hasta tener mandado de lo que havia de hacer. Y como Don Diego de Almagro supo la venida de Alonso de Alvarado, embió à Diego de Alvarado, con otros siete, ò ocho Caballeros, à notificarles sus Provisiones, los quales, en llegando, Alonso de Alvarado 30 prendió, i respondió, que embiasse à notificar aquellas Provisiones al Marqués, porque él no era parte para tratar de aquel negocio. Y como Don Diego viò, que sus Mensajeros no bolvian, temiendo, que Alonso de Alvarado por otro Camino se iria à entrar en el Cuzco, se bolvió à gran prisa, porque ià havia salido tres Leguas de la Ciudad, i desde à quince Dias 40 sacò su Gente sobre Alonso de Alvarado, porque supo, que Pedro de Lerma tenia ordenado vn motin para pasarsele con mas de ochenta Hombres. Y quando Don Diego llegó cerca de Alonso de Alvarado, sus Corredores prendieron à Pedro Alvarez Holguin, que adelante iba descubriendo el Campo, con vna Celada, que se echò. Y sabiendo Alonso de Alvarado la prision, quiso él tambien prender à Pedro de Lerma, por la sospecha; que de él ià tenia, el qual se le huiò aquella Noche, llevando las firmas de todos aquellos con quien dejaba hecho concierto. Y Don Diego vna Noche llegó à la Puente, porque supo, que Gomez de Tordoya, i vn Hijo del Coronel Villalva le estaban aguardando, i mucha parte de su Gente embió por el

Vado, donde supo, que los Conjurados con Pedro de Lerma guardaban el paso, los quales se le dieron, i aun los amaban para que pasasen sin miedo; i se supo, como algunos de estos Conjurados havian hecho el trato de tan buena gana, que haciendo la Guardia aquella Noche, hurtaron mas de cinquenta Lanças à los de Alonso de Alvarado, i las echaron por el Rio abajo. Pues quando Alonso de Alvarado quiso acometer, saltaronle los del motin, i otra mucha Gente de su Exército, que por buscar sus Lanças no acudieron, i así mui facilmente Don Diego los desvaratò, sin muerte de Españoles: i allí quebraron los Dientes con vna Pedrada à Rodrigo Orgoños. Y despues de saqueado el Real, i preso Alonso de Alvarado, se bolvió al Cuzco, haciendo algunos malos tratamientos à los vencidos, i quedando tan soberbios, que decian, que no havia de quedar en todo el Perú Pigarra en que tropezar, i que el Marqués, i sus Hermanos se havian de ir à gobernar à los Manglares, bajo de la Linea Equinocial.

CAP. VII. De como el Marqués iba en socorro de sus Hermanos al Cuzco, i sabido el vencimiento de Alonso de Alvarado, se bolvió à los Reies.



ON las Victorias, que Alonso de Alvarado huyo de los Indios, iendo Camino del Cuzco, así en Pachacamà, como en Lumichaca (segun arriba esta dicho) el Inga, i Ticoyopangui tuvieron por bien alçar el Real de sobre la Ciudad de los Reies. Y viendose el Marqués libre, i con mucha 50 Gente, se partiò para el Cuzco en socorro de sus Hermanos, llevando consigo mas de setecientos Hombres, de Pie, i de Caballo: el qual socorro él pensaba, que hacia contra los Indios, porque ninguna cosa sabia de la buelta de Don Diego de Almagro, ni de lo que de ello havia resultado: i mucha parte de esta Gente le havia embiado Don Alonso de Fuen-Maior, Arçobispo, i Presidente de la Isla de Santo

Domínguez, con Diego de Fuen-Maior, su Hermano : i el Licenciado Gaspar de Espinosa havia traído alguna parte de ella desde Panamá : i asimismo vn Diego de Ayala, (à quien el Marqués embió a Nicaragua) havia acudido con cierto socorro. Y viendo el Marqués con este Exercito, por el Camino de los Llanos, en la Provincia de la Nasca, à veinte i cinco Leguas de los Reies, le vinieron nuevas de la buelta de Don Diego, i de todas las otras particularidades, que después de ella havian sucedido (segun arriba se ha contado) lo qual sintió con el pesar, que era razón : i pareciendole, que su Gente iba aderesçada, como quien havia de pelear con Indios, determinò bolverse à la Ciudad de los Reies, i proveerse como contra Españoles : i así lo hizo, embiando al Cuzco al Licenciado Espinosa, para que diese algun corte entre él, i Don Diego atraíendole à ello, con que si su Magestad sabía lo que havia pasado, i que ellos no estaban conformes, embiaria otro en lugar de ambos, que goçase lo que ellos havian ganado con tanto trabajo ; i que quando otra cosa no pudiese, acabase con Don Diego, que soltase sus Hermanos, i él se estuviese en el Cuzco, sin bajar de allí abajo, hasta que consultado, su Magestad proveiese, i mandase lo que cada vno de ellos havia de gobernar. Y con esta Embajada fue el Licenciado Espinosa, aunque ningun medio pudo tomar, i sin concluir el negocio, falleció. Y Don Diego bajó con su Gente à los Llanos, dejando en el Cuzco por su Teniente, al Capitan Gabriel de Rojas, i presos, en su poder, à Gonçalo Piçarro, i Alonso de Alvarado, i llevando consigo preso à Hernando Piçarro ; i así continuó su Camino, hasta la Provincia de Chíncha, que es veinte Leguas de los Reies, i allí hizo vn Pueblo, en Lugar de posesion de Governador.

CAP. VIII. De como el Marqués hizo Gente, i se soltaron de la prision Alonso de Alvarado, i Gonçalo Piçarro, i de lo que pasó con ellos.



Como el Marqués llegó à la Ciudad de los Reies ; luego hizo tocar Atambores, i dió paga à la Gente, i engrosó su Exercito, con titulo de defenderse de Don Diego, que decía venirle ocupando su Governacion : i en pocos Dias juntó mas de setecientos Hombres de Pie, i de Caballo, i entre ellos muchos Arcabuceros : porque en la Compañia de Diego de Fuen-Maior, havia venido vn Capitan Pedro de Vergara (à quien arriba tenemos dicho, que se encomendó el descubrimiento de los Bracamoros) el qual traía de Flandes, donde era casado, gran copia de Arcabuces, i de toda la Municion de ellos : porque hasta entonces no havia tantos en el Perú ; que se pudiese juntar Compañia, ni numero cierto de Arcabuceros. Y à este Vergara, i à Nuño de Castro, nombró el Marqués, por Capitanes de Arcabuceros ; i a Diego de Urbina, natural de Orduña, Sobrino del Maestre Campo, Juan de Urbina, nombró por Capitan de Piqueros ; i de Gente de Caballo, à Diego de Rojas ; i à Perangures, i Alonso de Mercadillo : i hizo Maestre de Campo à Pedro de Valdivia, i Sargento Maior à Antonio de Villalva, Hijo del Coronel Villalva. En este tiempo, Gonçalo Piçarro, i Alonso de Alvarado (que como diximos, quedaron presos en el Cuzco) se soltaron, i se vinieron, con mas de setenta Hombres, al Marqués, habiendo prendido à Gabriel de Rojas, Teniente de Don Diego. Con su venida holgó mucho el Marqués, así por verlos fuera de peligro, como porque con ellos tomó grande animo toda la Gente. Y luego hizo à Gonçalo Piçarro Capitan General, i Alonso de Alvarado, Capitan de Gente de à Caballo. Y como Don Diego supo la soltura de los presos, i la gran pujança de Gente, que el Marqués

quès tenia, determinò tomar algun partido con él, i aun de moverle el por su parte, embiando à ello con su poder à Don Alonso Enriquez, i al Factor Diego Nuñez de Mercado, i al Contador Juan de Guzman, para que se viese con Don Diego. Y despues de haver pasado entre ellos grandes tratos; el Marqués lo dexò todo por via de compromiso en manos de Frai Francisco de Bobadilla, Provincial en aquellas partes, de la Orden de la Merced, i lo mismo hizo Don Diego. Y Frai Francisco, usando de su poder, diò entre ellos sentencia. Por la qual mandò, que ante todas cosas fuese suelto Hernando Pizarro, i restituida la posesion del Cuzco al Marqués, como primero la tenia, i que se deshiciesen los Exercitos, embiando las Companias, asi como estaban hechas, à descubrir la Tierra por diversas Partes, i que diesen noticia de todo à su Magestad, para que proveiese lo que fuese servido. Y para que en presencia se viesen, i hablasen el Marqués, i Don Diego; tratò, que con cada doce de Caballo se viniessen à vn Pueblo, que se llamaba Mala, que estaba entre los dos Exercitos, i asi se partieron à las vistas; aunque Gonzalo Pizarro; no se fiando de las Treguas, ni Palabra de Don Diego; se partiò luego en pos de él; con toda la Gente, i se fue à poner secretamente; junto al Pueblo de Mala, i mandò al Capitan Castro, que con quarenta Arcabuceros se emboscasse en vn Cañaveral, que estaba en el Camino, por donde Don Diego havia de pasar, para que si Don Diego trajese mas Gente de Guerra de la concertada, disparase los Arcabuces, 40 i él acudiese a la seña de ellos.

CAP. IX. De cómo se vieron los Gobernadores, i fue suelto Hernando Pizarro.



UANDO Don Diego partiò de Chíncha para ir à Mala, con sus doce Cavalleros, dexò mandado à Rodrigo Orgoños, que era su General, que estuviese à mucho recaudo; i tuviese su Gente à punto, para que si el Marqués trajese mas Gente; acudiese él luego, i hiciese de Hernando Pizarro lo mismo que él viese, que se hacia de él en las vistas, i así quando llegaron à jun-

tarfe, se abracaron ambos amorosamente, i despues de haver palado algunas Platicas, sin tocar en el Negocio principal; vn Caballero de los del Marqués se llegó a Don Diego al oído, i le dijo: *Vaia se Vuestra Señoria de aqui, que le cumple, porque io, como su Servidor, le aviso de ello:* Lo qual decia, teniendo noticia de la venida de Gonzalo Pizarro. Y como Don Diego lo entendió, pidió à gran prisa su Caballo. Y como algunos Caballeros del Marqués sintieron, que se queria ir, le persuadieron, que le prendiese; pues lo podia hacer tan facilmente con los Arcabuceros, que Nuño de Castro tenia en la emboscada; i el Marqués nunca lo permitió, por haver venido debajo de su palabra, ni creió; que se bolviera sin concluir a lo que avia venido. Y como Don Diego, al tiempo que se fue, viò la Emboscada, tuvo por cierto el aviso; que le havian dado: i bueltò à su Real, se quejaba del Marqués, diciendo, que lo havian querido prender; sin querer rescibir las disculpas, que para ello el Marqués le daba. Y despues de esto, por medio; è intercesion de Diego de Alvarado; Don Diego de Almagro soltó à Hernando Pizarro, debajo de cierta pleitesia, que entre ellos huvò; para que el Marqués le daria Navio; i Puerto seguro; para embiar; i rescibir Despachos de España, i que hasta tanto que nuevo mandado de su Magestad viniese; no iria el vno contra el otro. Esta soltura de Hernando Pizarro, contradijo mucho Rodrigo Orgoños; porque havia visto algunos malos tratamientos, que en la prision se le hicieron; pensando, que se querria vengar de ellos, teniendo poder; i su voto siempre fue, que le cortasen la Cabeça: pero valiò mas el parecer de Diego de Alvarado, confiado en el concierto, que se avia hecho. Y suelto Hernando Pizarro, Don Diego le embió al Marqués, acompañado de su Hijo, i de otros Caballeros. Y aun apenas era partido, quando Don Diego se arrepintió de lo hecho, i se cree, que lo bolviera à la prision, sino que se diò tanta prisa à salir de su poder; que en breve tiempo havia andado la maior parte del Camino, hasta que topò con la Gente mas principal del Marqués, que le salia à rescibir.

(†)

*CAP. X. De como el Marquès
fue sobre Don Diego, i el se
retirò àcia el Cuz-*

co.



A quando se hicieron aque-
llos conciertos, el Mar-
quès tenia Provision, i
mandado de su Magest-
dad, que havia traído
Pedro Ançures, para
que ambos Governadores se estuviesen
en la Tierra, que cada vno tuviese des-
cubierta, Poblada, i Conquistada, al
tiempo de la Notificacion, aunque fue-
se en los Limites de la Governacion del
otro, hasta tanto, que su Magestad
proveiese en el negocio principal, lo
que de justicia se debiese hacer. Y con
esta Provision, despues que el Marquès
tuvo en su poder à Hernando Pizarro,
embió à requerir à Don Diego, para
que se saliese de la Tierra, i Pueblos,
que el havia descubierto, i poblado,
como su Magestad lo mandaba. Don
Diego respondió, que el estaba presto
de guardar, i cumplir la Provision, i
lo que en ella se contenia, que era que
cada vno se estuviese en la Tierra, i
Pueblos de la forma, i manera en que
los tomase la Notificacion de la Provi-
sion, i que antes con la mesma Provision
el requeria al Marquès, que le dexase
estár sin Guerra, ni contienda alguna,
como se estaba à la saçon, con pro-
testacion de obedescer, i cumplir otra
qualquiera cosa, que sobre ello su Ma-
gestad les embiasse à mandar. El Mar-
quès replicò, que el tenia primero aque-
llos Pueblos, i Ciudad, i Tierra del
Cuzco, i la havia descubierto, i po-
blado, i que el le havia despojado de
ella por fuerza: por tanto, que se sa-
liese de la Tierra, conforme à lo que su
Magestad mandaba: donde no, que el
le echaria de ella; pues ià era cumpli-
do el Plaço, i Pleytesia, que havian
hecho con el nuevo mandado de su Ma-
gestad. Y como Don Diego esto no
quiso hacer, el Marquès fue sobre el
con toda su Gente. Y Don Diego, se
fue retraiendo àcia el Cuzco, i se higo
fuerte en vna mui alta Sierra, que se lla-
ma de Guaytara, cortando todos los
pasos de aquel aspero Camino: i Her-
nando Pizarro le iba siguiendo con cier-
ta Gente, i subió vna Noche la Sier-

ra, por vn secreto Camino, i con los
Arcabuceros, le ganó el paso: de tal
manera, que à Don Diego le convino
huir: i porque el iba enfermo, se ade-
lantò, dejando en la Retaguardia à Ro-
drigo Orgoños, que mui ordenadamen-
te se fue retirando. El qual sabien-
do de dos de Caballo, de los del Mar-
quès, à quien prendió vna Noche, que
le iban siguiendo, apresurò el Camino,
aunque los mas de su Exercito, decian
que bolviese sobre ellos, porque ià sa-
bia, que todos los que subian de los
Llanos à la Sierra, los primeros Dias,
se mareaban, i estaban sin sentido, como los
que comiençan à navegar. Lo qual Rodri-
go Orgoños, no quiso hacer, por no ir
contra la orden de su Governador, aun-
que se cree, que le sucediera bien, si lo
hiciera, porque la Gente del Marquès
iba mareada, i maltratada, de las mu-
chas Nieves, que havia en la Sierra, i
recibiria mucho daño, i por ir tales, el
Marquès se bolvió con el Exercito à
los Llanos: i Don Diego se fue al Cuz-
co, quebrando siempre las Puentes,
porque creia, que le iban siguiendo.
Don Diego estuvo en el Cuzco mas
de dos Meses, haciendo Gente, i otras
Municiones, i aparejos de Guerra, i
haciendo Armas de Plata, i Cobre, i
fundiendo Artilleria, i todo lo demas,
que le era necesario.

*CAP. XI. De como Hernan-
do Pizarro fue al Cuzco con su
Exercito, i se diò la Batalla de
las Salinas; i prendieron à
Don Diego de Al-*
magro.



STANDO el Marquès
con todo su Exercito,
en los Llanos, de buel-
ta de la Sierra, hallò en-
tre su Gente, diversos
pareceres de lo que de-
bia hacer: i al fin se refumiò, en que
Hernando Pizarro fuese con el Exercito,
que tenia hecho por su Teniente à la
Ciudad del Cuzco, llevando por Capitan
General à Gonzalo Pizarro su Hermano,
i que la ida fuese con Titulo, i Colar
de cumplir de justicia à muchos Veci-
nos del Cuzco, que con el andaban, que
se le havian quejado, que Don Diego
de Almagro les tenia por fuerza extra-
das,

das, i ocupadas sus Casas, i Repar-
mientos de Indios, i otras haciendas,
que tenian en la Ciudad del Cuzco, i
asi partiò la Gente para àlla, i el Mar-
quès se bolviò a la Ciudad de los Reies,
i llegado Hernando Pigarro, por sus jor-
nadas, a la Ciudad vna tarde, todos sus
Capitanes quisieron bajar a dormir al
Llano aquella Noche, mas Hernando
Pigarro no quiso sino asentar Real en la
Sierra. Y quando otro Dia amanesciò,
ià Rodrigo Orgoños estaba en Campo,
aguardando la Batalla, con toda la Gen-
te de Don Diego, por Capitanes de los
de a Cavallo, a Francisco de Chaves, i
a Juan Tello, i Vasco de Guevara. Y
por la parte de la Sierra tenia con algu-
nos Españoles, muchos Indios de Guer-
ra, para se ajudar de ellos: i de jo pre-
sente en dos Cabos de la Fortalega del
Cuzco, todos los Amigos, i Servido-
res del Marquès, i de sus Hermanos,
que en la Ciudad estaban, que eran tan-
tos, i el Lugar tan angosto, que algu-
nos se ahogaron. Y otro Dia de maña-
na, aviendo oido Misa Gonçalo Pigar-
ro, i su Gente, bajaron al Llano, don-
de ordenaron sus Esquadrones, i cami-
naron àcia la Ciudad, con intento de se
ir a poner en vn alto, que estaba so-
bre la Fortalega: porque creian, que vien-
do Don Diego la pujança de Gente, que
tenian, no le osaria dar la Batalla: la
qual ellos deseaban escusar por todas vias,
por el daño, que de ella esperaban. Mas
Rodrigo Orgoños estaba en el Camino
Real, con toda su Gente, i Artilleria,
aguardando, mui fiera de este pensa-
miento, creiendo, que no le podrian
entrar por otra parte, a causa de vna
Cienaga, que alli havia. Mas como Her-
nando Pigarro lo descubriò, mandò al
Capitan Mercadillo, que con su Gente
de Cavallo estuvièse por Sobresaliente,
asi para pelear con los Indios de Guerra,
si acometiesen, como para socorrer en
la maior priesa de la Batalla, i antes
que rompiesen, se mezclò vna pelea en-
tre los Indios, que iban con Hernando
Pigarro, i los de Don Diego. Los de
Cavallo de Pigarro tentaron la Cienaga,
i entretanto los Arcabuceros sobresalien-
tes, entraron por ella adelante, i tira-
ron de tal manera a vn Esquadron de
Don Diego, de los de Cavallo, que le
hicieron retraer. Y quando Pedro de
Valdivia, Maestre de Campo del Mar-
quès, los vio retraer, certificò la Victo-
ria por su parte. Y los de Don Diego
tiraron, vn Tiro, que llevò cin-

co Hombres de los del Marquès. Y
quando Hernando Pigarro, i su Gen-
te tuvieron pasada la Cienaga, i vn Ar-
roio, que alli havia, fueron mui orde-
nadamente contra los Enemigos, avi-
sando a cada Capitan, de lo que havia
de hacer al tiempo del romper, i ef-
forçando la Gente, quanto podia. Y
porque viò Hernando Pigarro, que los
Piqueros de Don Diego, tenian arbo-
ladas las Picas, mandò a los Arcabuce-
ros, que tirasen por alto, de mane-
ra, que dos ruciadas le llevaron mas
de cinquenta picas. Y Rodrigo Orgo-
ños viendo esto, mandò a sus Capita-
nes, que rompiesen: i como viò que
se detenian, arremetiò con su Batalla
àcia la parte siniestra, donde havia vi-
sto, que Hernando Pigarro iba mui se-
ñalado delante los Elquadrones, i Or-
goños iba diciendo a voces: *O Verbo
Divino, figanme los que quisieren, que yo
a morir voi.* Como Gonçalo Pigarro, i
Alonso de Alvarado, vieron el través,
que Orgoños les mostrò, rompieron por
los Enemigos, de manera, que derri-
baron mas de cinquenta Hombres en el
suelo. Y quando Rodrigo Orgoños aco-
metiò, le hirieron con vn Perdigon de
Arcabuz, por la frente, haviendole
pasado la Celada, i èl con su Langa,
despues de herido matò dos Hombres,
i metiò vn Estoque por la boca a vn
Criado de Hernando Pigarro, pensan-
do, que era su Amo, porque iba mui
bien ataviado. Y como ambos Exerci-
tos se mezclaron, pelearon tan fuerte-
mente, que los Capitanes, i Gente
del Marquès, hicieron bolver las espal-
das a los de Don Diego, matando, è
hiriendo muchos de ellos. Y quando Don
Diego los viò huir desde vn alto, don-
de los estaba mirando (porque a cau-
sa de estar enfermo, no entrò en la Ba-
talla) dixo: *Por nuestro Señor, que
pensè, que a pelear habíamos venido.* Y
teniendo dos Caballeros rendido a Ro-
drigo Orgoños, llegò otro, que de èl
havia recebido cierta injuria, i le cor-
tò la Cabeça: i de aquella manera ma-
taron a algunos rendidos, sin que fue-
sen parte para lo estorvar Hernando
Pigarro, i los Capitanes, aunque lo
procuraban con harta diligencia. Por-
que como los de Alonso de Alvarado
estaban afrentados de la Rota, que ha-
vian rescibido en la Puente de Aban-
cay, procuraban de se vengar co-
mo podian: tanto, que llevando vno
rendido a las ancas de su Cavallo, al Ca-
pitan

pitán Ruy Díaz, llegó otro, i de vn golpe de Lanza le mató. Pues viendo Don Diego vencida su Gente, se fue huyendo a meter en la Fortaleza del Cuzco, donde le prendieron Alonso de Alvarado, i Gonzalo Pizarro, que iban en su seguimiento. Los Indios viendo la Batalla fenescida, ellos tambien se dejaron de la suia, iendo los vnos, i los otros a desnudar los Españoles muertos, i aun algunos vivos, que por sus heridas no se podian defender, porque como pasó el tropel de la Gente, siguiendo la Victoria, no hubo quien se lo impidiese: de manera, que dexaron en cueros a todos los caídos. Y los Españoles vencedores, i vencidos, escaparon tales de el reencuentro, que mui facilmente los Indios, los pudieran vencer, si tuvieran animo para dár sobre ellos, como lo tenian concertado. Este reencuentro se dió a veinte i seis de Abril, de mil i quinientos i treinta i ocho Años.

CAP. XII. De lo que sucedió despues de la Batalla de las Salinas; i como se vino a España Hernando Pizarro.



EN ESCIDA esta Batalla, Hernando Pizarro, trabajó mucho de venir en gracia, con los Capitanes de Don Diego, que havian quedado vivos, i como no pudo acabarlo, muchos desterró del Cuzco. Y porque vió, que no tenia posibilidad de satisfacer los que le havian servido, porque cada vno pensaba, que con darle toda la Governacion, no quedaba pagado, acordó de deshacer el Exercito, embiando la Gente a nuevos Descubrimientos, de que ia se tenia noticia: con lo qual hacia dos cosas; la vna remunerar sus Amigos; i la otra desterrar sus Enemigos. Y así embió al Capitan Pedro de Candia, con trecientos Hombres suyos, i de los de Don Diego, para que entrase a cierta Conquista, de cuya riqueza se tenia mucha fama. Y como por aquella parte, Pedro de Candia no pudo entrar por la aspereza de la Tierra, se bolvió aca al Collao, con toda la Gente, casi amotinada: porque vn Mesa, que

havia sido Capitan de la Artilleria del Marqués, havia dicho, que aunque pesase a Hernando Pizarro, pasaria por la Tierra del Collao. A lo qual se atrevió por el favor, que le daba la Gente de Don Diego, que alli havia, porque nunca acababan de allanar los pensamientos. Y así Candia embió preso a este Mesa, con el Proceso, i averiguaciones, que contra él hicieron, a Hernando Pizarro. Y como él entendió, que mientras Don Diego fuese vivo, nunca acabaria de quietarse la Tierra, ni sosegarse la Gente, porque en esta Probança, i en otras, que Hernando Pizarro hizo, halló en diversas partes, Motines de Gente conjurada, para venir a sacar de la prision a Don Diego, i alçarse con la Ciudad. Por todo lo qual le pareció, que convenia matar a Don Diego, justificando su muerte, con las culpas, que havia tenido en todas las alteraciones pasadas, de que arriba se ha hecho mencion, diciendo, que él havia sido causa, i fundamento de ellas, por haver al principio entrado con Gente de Guerra en la Ciudad, i ocupandola por su propia autoridad, i muerto mucha Gente de los que le resistieron, i llegado con Exercito, i Vanderastendidas, a la Provincia de Chinchá (que no havia duda ser de la Governacion del Marqués) i así le sentenció a muerte. Y como Don Diego oió la sentencia, hacia, i decia muchas lastimas a Hernando Pizarro, traiendole a la memoria, que él havia sido la causa, que él, i su Hermano huviesen subido en el estado en que estaban, i les havia dado hacienda para ello, i que se acordase, como le avia él soltado graciosamente de la prision, en que le tuvo, no queriendo tomar el Consejo de sus Capitanes, que le persuadian a que le matase, i que si algun mal tratamiento havia rescebido en la prision, ni él lo havia mandado, ni sido sabidor de ello: i que considerase, que era mui Viejo, i que aunque entonces no le matase, la misma edad, i tiempo le condenaria a muerte en breve. Ya esto Hernando Pizarro le respondió, que no eran aquellas palabras para que una Persona de tanto animo como él, las dijese, ni se mostrase tan pusilánimo, i que pues su muerte no se podia escusar, que se conformase con la voluntad de Dios, muriendo como Cristiano, i como Cavallero: Y a esto le satisfizo Don Diego; con que no se maravillase de que él temiese la muerte, como Hombre, i Pecador,

don, pues la Humanidad de Christo, la havia temido. Y en fin Hernando Pizarro en execucion de su sentencia, le hizo degollar. Y luego fue al Collao sobre la Gente del Capitan Candia, è hizo justicia de Mesa, que havia sido el inventor del motin: i con los trecientos Hombres tornò à embiar al Capitan Pedro Angures, à vna entrada, donde pensaron perecer todos de hambre, por las muchas Cienagas; i maledica de la Tierra: i en tanto, quedo Conquistando la Tierra del Collao, que es vna Tierra llana, i mui Poblada de Minas de Oro, i por ser mui fria; no se cria Maiz en ella, i los Indios comen vnas raices, que llaman Papas, que son de hechura, i aun casi sabor de Turmas de Tierra: i ai en ella mucho Ganado de las Ovejas, que hemos dicho. Y como Hernando Pizarro supo, que el Marqués su Hermano era venido al Cuzco, se vino à ver con èl, dejando en su Lugar, para que continuase la Conquista, à Gonzalo Pizarro su Hermano, que llegó à descubrir, hasta la Provincia de los Charcas, donde le cercaron muchos Indios de Guerra, que sobre èl vinieron, i le pusieron en tanto aprieto, que fue forçado Hernando Pizarro, à bolverlo à socorrer desde el Cuzco, con mucha Gente de Caballo: i porque mas presto les llegase el socorro, fingió el Marqués, que èl en Persona iba à ello, i salió de la Ciudad dos, ò tres Jornadas. Y como Hernando Pizarro llegó à donde Gonzalo Pizarro estaba, halló que los Indios eran ya todos desbaratados. Y anduvieron algunos Dias, Conquistando aquella Tierra, donde huvieron muchos reencuentros con los Indios, hasta, que prendieron à Tygo, Capitan de ellos: i así bolvieron ambos al Cuzco, donde fueron graciosamente rescibidos del Marqués, el qual dió de comer en la Tierra à todos los que hubo lugar, i à los otros embió à ciertas Conquistas, con los Capitanes, Vergara, i Porcel (que arriba hemos cantado) i por otra parte embió al Capitan Alonso Mercadillo, i al Capitan Juan Perez de Guevara. Y al Maestro de Campo, Pedro de Valdivia, embió à la Tierra de Chili, donde Don Diego se havia buuelto. Y todo esto hecho, i asentada la Tierra, i derramada la Gente, Hernando Pizarro, se partió para España à dar cuenta à su Magestad de todo lo sucedido, aunque de muchos fue aconsejado, que no lo hiciese, porque no sabian como se avria tomado la muerte de Don Diego. Y quando vino, aconsejó al Marqués su Hermano, que no se fuese de los de Don Diego, que comuni-

mente llamaban los de Chili, ni los dexase juntar, i que quando viesse, que de leis arriba estaban juntos, supiese que le trataban la muerte.

CAP. XIII. de lo que acaesció al Capitan Valdivia, en el Viage de la Provincia de Chili, i despues de llegado.



PEDRO de Valdivia, llegó con su Gente à la Provincia de Chili, donde los Indios, le rescibieron de paz, cautelosamente, porque tenian sus Sementeras por coger, que aun no estaban de sazón. Y despues que las cogieron, se allegò toda la Tierra, i dieron sobre algunos Españoles, que andaban fuera de la Poblacion, i mataron catorce de ellos. Y Valdivia los fue à socorrer, i andando en esta Guerra, se quisieron alçar contra èl algunos Españoles, que èl ahorcò en sabiendolo, especialmente al Capitan Pedro Sancho de Hoz, que havia ido con èl, casi à Titulo de Compañero. Y en tanto, que èl andaba en el Campo, por otra parte vinieron sobre la Ciudad, mas de siete mil Indios de Guerra, que pusieron en mucho estrecho à los pocos Españoles, que para la Guarda de ella havian quedado con los Capitanes, Francisco de Villagran, i Alonso de Monroy, que no tenian mas de treinta Hombres, de Caballo, los quales salieron al Campo, i pelearon valerosamente, con los Indios Flecheros, desde la mañana, hasta, que los despartió la Noche, que todos quedaron mui cansados, i heridos. Y los Indios tuvieron por bien de se retirar por las muertes, i gran daño, que en aquel Dia rescibieron. Y de ai adelante toda la mas de esta Tierra, estuvo de Guerra, por mas de ocho Años, i en todos ellos Valdivia, i su Gente, le resistieron, sin desamparar la Tierra, antes hacia à sus Soldados, que sembrasen, i arasen, i cogian Frutos para mantenerse, por no se poder servir de los Indios, en la Labor, i así se sostuvo, hasta que bolvì al Perú, en tiempo, que el Licenciado de la Gascà, estaba haciendo Gente, contra Gonzalo Pizarro, en todo lo qual, èl le sirvió, i ayudò, como adelante se dirà.